

# Liminalidades bisexuales: la potencialidad de los no lugares

Tabone, Salvatore Luigi\*  
Universidad Autónoma de Madrid

## Resumen

**A**ntropólogos como Turner y Van Gennep han vinculado la liminalidad con la bisexualidad. Sin embargo, no han realizado una problematización profunda de esta relación. El objetivo de este artículo es, a través de la revisión bibliográfica y de las historias de vida, ahondar y esclarecer el vínculo que mantienen estos dos términos.

Entendemos la liminalidad como el estar en medio, proporcionándole a las personas liminoides una capacidad imaginativa y rompedora de la estructura inigualable. En este sentido, pensadores bisexuales como Elisa Coll o Amigo-Ventureira entienden la bisexualidad con esa misma capacidad rompedora del sistema binario. Esta es la principal característica común que tienen los términos que hoy confrontamos: ambos contienen la capacidad rompedora e imaginativa de la no-estructura.

## Introducción

Este artículo surge de la investigación que realicé entre los años 2022-2023, en el marco de mi trabajo de fin de grado en Antropología Social y Cultural, en la Universidad Autónoma de Madrid. Es decir, este escrito es una pequeña articulación de conclusiones y cosmovisiones a las que pude tener acceso en el marco de aquella investigación, por obvios temas de extensión no va a ser posible incluirla en su totalidad.

La pregunta principal que pretendo responder y que ha movido toda la investigación es: ¿Son las personas bisexuales sujetos liminales/liminoides? Esta comparación, como ya veremos, no me la saco yo de debajo de la manga, sino que se ha realizado de manera arbitraria por parte de pensadores y pensadoras de lo simbólico desde que se acuñó el término liminal (Turner, 1988,1964; Van Gennep, 2008). En este escrito busco explorar lo que significa ser un sujeto liminal y uno bisexual. Para abordar lo liminal vamos a recuperar la definición de antropólogos fundadores de lo ritual simbólico, que hablan de lo liminal como el no-lugar, la no estructura o el estar entre. En cuanto a la bisexualidad, me centraré sobre todo en la definición –presentada por sujetos bisexuales– como una opción fuera de los esquemas binarios sexuales y un estado de confusión a reivindicar.

Recibido:  
20 de octubre de 2023  
Aprobado:  
13 de noviembre de 2023

## Palabras clave

*Liminalidad,  
Bisexualidad,  
Estructura binaria,  
Monosexismo.*

\* Graduado en Antropología social y cultura. Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Madrid, España. Correo electrónico: [salvatore.tabone@estudiante.uam.es](mailto:salvatore.tabone@estudiante.uam.es)

En cuanto a la estructura del texto, primero haré una aproximación metodológica a la cuestión. Allí expondré las principales decisiones tomadas a la hora de realizar el trabajo. Para luego explicar, en sus respectivos apartados, qué es lo liminal y qué es lo bisexual. El artículo concluye con la unión de estas partes, entrando por fin en diálogo.

### **Una metodología para estudiar la bisexualidad: autoetnografía e historias de vida**

En este apartado abordaré las principales decisiones metodológicas que he tomado a lo largo de esta investigación de carácter cualitativa, además de la implicación política y personal que me unen con el objeto de estudio.

Uno de los principales pilares que mueve la investigación o, como me gusta a mi llamarlo, este camino liminal, es la autoetnografía como método de investigación en las ciencias sociales. Generalmente se describe la autoetnografía, como su nombre indica, cómo el proceso de hibridación de características biográficas y etnográficas (Ellis, 2011; Ellis, 2017). Es decir, es un texto que se aleja del binarismo impuesto entre arte y conocimiento, y coge prestados elementos de ambos campos. Mantiene el carácter estético de las biografías, mientras que busca un análisis más profundo de la sociedad que viene dado por la propia etnografía.

La autoetnografía es una metodología que busca atestiguar momentos personales con el objetivo de acceder a una realidad íntima e incluso dialógica. Además, al adoptar las características de textos más literarios le permiten acceder a un público más general. La idea de obtener una mayor accesibilidad a través de la autoetnografía me parece extremadamente sugerente: a través de la propia recolección de sentimientos, los lectores pueden acceder a una realidad a la que no tienen acceso o verse representados en una realidad que les aporta acompañamiento.

Las historias de vida conforman el segundo pilar principal de esta investigación. Éstas son parte de las técnicas de investigación cualitativa propia, no solo de la antropología, sino también de las ciencias sociales. A la hora de realizar el diseño de investigación, las entrevistas, sus transcripciones y todo el grosso teórico, nacido de las técnicas, he tenido en cuenta 4 textos orientativos y fundamentales: Atkinson (1998), Cornejo *et al.* (2008), Taylor y Bogdan (1998) y Viruet (1997).

La producción de las historias de vida fue realizada a lo largo de 6 meses, en los cuales realizamos entrevistas de entre 1 y 2 horas con cada persona. En total se realizaron 4 entrevistas por persona con una espacialidad cambiante, siempre dependiendo de los propios sujetos acompañantes. Estas entrevistas fueron grabadas y transcritas por mí para luego ser tratados los datos. Antes de iniciar la grabación de la primera entrevista se firmó un consentimiento informado.

Para el análisis tanto de las entrevistas como de la bibliografía leída alrededor del término bisexual, primero desarrollaré qué

significa la liminalidad y ser un sujeto liminal o liminoide según los antropólogos Turner (1988) y Van Gennep (2008). Una vez establecido este concepto, analizaré hasta qué punto sus definiciones aplican a la realidad bisexual. Para abordar la bisexualidad utilizaré bibliografía especializada en el tema, en su mayoría producida en España, pero también de otros lugares. A su vez, recuperaré las historias de vida como pequeñas vivencias corpóreas características de la experiencia bisexual. Las utilizaré como una manera de adueñarnos del relato, de hacer propia y real la etiqueta que usamos y que hasta ahora ha sido muy mal utilizada.

## Explicar lo liminal: la antropología y los ritos de paso

Me gustaría iniciar esta pequeña recapitulación con el libro de Van Gennep, ya que los demás autores de los que voy a hablar beben directamente de los conceptos asentados en su libro *Los ritos de paso*. Escrito en 1909<sup>1</sup>, el autor pretende hacer una búsqueda de procesos rituales con puntos en común, cuyo objetivo es producir una transición de un grupo o individuo de un estatus social a otro, generalmente, superior.

Estas transiciones de estatus no están necesariamente ligadas a transiciones corpóreas, aunque muchas veces sí lo están. En general se encuentran fundadas en el ciclo de la vida como el nacimiento, la adultez, el matrimonio y la muerte (Van Gennep, 2008). Además, el análisis que nos propone de estos rituales es uno que está intrínsecamente conectado con la transición territorial, especialmente ritos antiguos donde los márgenes están tan divididos que permiten la existencia de áreas grises o liminales (Van Gennep, 2008).

En su modelo de sucesión, Van Gennep (2008) nos habla de tres estados que componen cualquier proceso o ritual de transición: ritos preliminales, ritos liminales y ritos postliminales. Como sugieren sus nombres, respectivamente, estos rituales separan a los sujetos de un estatus original, para pasar a una etapa de transición y, finalmente, llegar a un nuevo estatus –en general superior–. En esta etapa de transición, que puede ser momentánea o puede durar meses, los participantes se pueden encontrar tanto vulnerables como poderosos, a la vez que pueden ser consideradas como peligrosas e incluso cercanas a divinidades y espíritus.

Van Gennep (2008) nos señala que estos ritos siguen un orden lógico y generalmente lineal, pero que muchas veces la división entre estados es difusa. De esta manera, se puede ser dos cosas a la vez en un mismo momento del ritual, complejizando así el paso de un estado a otro. Es decir, se pueden condensar o pueden multiplicarse los pasos por los que los individuos o grupos deben pasar a la hora de participar en las transiciones. O, también puede ser que una simple acción provoque el paso entre todos los estados e incluso que la

<sup>1</sup> Para la realización de este artículo fue utilizada una edición de 2008 de *Los ritos de paso*.

complejización de los pasos provoque la subdivisión de los estados, creando pasos que originalmente no existían. Sin embargo, en todos estos casos Van Gennep (2008) mantiene el esquema descrito de separación, transición y agregación.

La conexión principal entre bisexualidad y liminalidad aparece en *El Proceso Ritual* de Víctor Turner, escrito en 1968<sup>2</sup>. Allí, Turner (1988) expande los principios asentados por Van Gennep, desarrollando las características y formas en la que los procesos rituales entran en estados liminales. Me centraré sobre todo en exponer la segunda parte de su libro, en la cual nos describe algunas de las propiedades sociales de la fase liminal ritual. Además, utilizaré de apoyo un artículo de Turner publicado en *The Proceedings of the American Ethnological Society* en 1964, titulado *Betwixt and Between: The liminal Period in Rites de Passage*.

Turner (1988) nos indica que los atributos de la liminalidad o de las personas liminales son ambiguos, ya que esta condición elude o se escapa del sistema de clasificaciones que establece las situaciones y posiciones en las estructuras. Las personas que se encuentran en lo liminal no están ni en un sitio ni en otro, no se les puede encerrar en una posición asignada. Sus atributos son ambiguos e indefinidos, estos se expresan por medio de una amplia variedad de símbolos en todas aquellas sociedades que ritualizan las transiciones culturales y sociales. Turner compara la liminalidad con la muerte, la invisibilidad, la oscuridad, la soledad, los eclipses y lo que es más importante para mí, la bisexualidad (Turner, 1988, p. 102).

De esta manera, los sujetos que se encuentran en los ritos de paso son estructuralmente invisibles y se nos presentan en un momento y a la vez fuera del tiempo. En el rito de paso se reconoce que un vínculo social generalizado se ha fragmentado, pero los sujetos liminoides todavía existen entre una multiplicidad de vínculos estructurales. Así, la invisibilidad estructural de la persona liminal se debe a su carácter de “no clasificada” o de “todavía sin clasificar”.

Existen dos modelos yuxtapuestos de lo que significa ser liminal según Turner (1988). Uno entiende la liminalidad como lo contrario de toda estructura positiva. Otro extraño sentido la comprende como el origen de aquella estructura. Turner (1964) se atreve a decir que lo liminal es el estado de pura posibilidad, donde las nuevas configuraciones y maneras de relacionarse surgen. De esta manera, cuando hablamos de personas liminales no estamos hablando de contradicciones estructurales, sino de la esencia de la no-estructura o, en otras palabras, de la no existencia estructural. Turner (1964) considera la liminalidad como el ámbito de la hipótesis primigenia, el principio de todo, donde se encuentra la libertad de jugar con los factores de la existencia. Una libertad limitada, ya que su ritual tiene inscrito un retorno a la sociedad estructurada.

2 Aun escrito en 1968 utilizare para este escrito una reedición de 1988.

## Establecer la bisexualidad: entre vivencias y sexualidad

Es importante, al definir la bisexualidad, tener en cuenta que hay muchas concepciones que acotan lo que significa para las personas identificarse como tales. Christopher James (1996) la define como una atracción sexual o emocional que tiene un individuo, no necesariamente simultánea, hacia miembros de más de un género. Los colectivos españoles TabernaBi y DisturBi Collectiu en *Actibismos: Una mirada bi sobre las luchas disidentes* (2022) hablan de la bisexualidad como atracción romántica o sexual hacia más de un género. Ambas definiciones presentadas se centran en la bisexualidad como una orientación sexual –concepción acotada–, por ello me gustaría recoger definiciones que van más allá, que nos presentan la bisexualidad como una vivencia y un espacio donde habitar. Estas definiciones surgen de los diálogos con diferentes autores y con las propias historias de vida.

La identidad de las personas bisexuales y lo que significa ser bisexual va de la mano de un cuestionamiento de las identidades de género y sus condicionamientos, de un abandono de los porcentajes y del historial de vínculos. A su vez, la experiencia bisexual puede estar acompañada del encuentro con una comunidad que se acogen les unes a les otros, que se ayudan a redescubrirse y, sobre todo, que se abrazan como otros no se habían abrazado nunca (Gallego, 2022). La bisexualidad se convierte en un punto en común entre personas con vivencias similares, en una manera de verse y encontrarse. Una manera de habitar en comunidad los márgenes de un esquema binario y monosexista.

Los relatos de Alberto y Fran abren la concepción de bisexualidad, ya no solo como una orientación sexual, sino como una forma de constante construcción y de vivencia encarnada.

Yo como persona bisexual, estoy como mucho en construcción continua, últimamente me han estado llegando muchos discursos, sobre todo a raíz de textos de Monique Wittig. [...] La bisexualidad va de la mano del constante cuestionamiento. (Comunicación Personal con Fran, 28/09/2022)

No es como que tampoco significa tanto, o sea, no creo que me defina como ese tipo de límites. No que sea en el sentido de “voy a estar con cualquier persona”, sino como que “no voy a diferenciar entre las personas” [...]. (Comunicación Personal con Alberto, 26/01/2023)

El monosexismo no es más que un síntoma precisamente del lenguaje occidental que se basa en la oposición de contrarios (Puig, 2022). Cuando hablamos del monosexismo nos referimos a una estructura de opresión y construcción social que establece que todas las personas son monosexuales, esto es, solo pueden y deben sentirse atraídas por un único sexo o género (Catari, 2022). Desde

este punto de partida, la bisexualidad se encuentra fuera de los márgenes de lo que está permitido dentro del sistema monosexista; y las posibilidades de actuar e interpretar el mundo solo son a través de una lógica binaria.

Dentro del sistema monosexista, la bisexualidad es concebida como una mera transición, provocando la presunción de monosexismo. El monosexismo es la estructura que provoca todas las formas de bifobia. Dentro del sistema monosexista, tienes que elegir entre heterosexual y homosexual. Dentro del sistema monosexista yo siempre seré maricón, esa es la manera en la que percibe el sistema y el salirme de allí supone una fase de transición e incluso una mentira. Si me declaro bisexual, me inclinaré más hacia los hombres porque dentro del sistema monosexista siempre te tienes que inclinar hacia algo más que a lo otro; eres bisexual pero eres más lesbiana, eres más gay.

No solo me gustan las chicas, no sé porque me están acusando de una cosa que no es el caso. Yo intentaba explicar que no lo sabía, que era como que no [...]. Y era como bueno, da igual lo que diga, ¿no? Al final era como ya la gente se va a encargar de construir mi relato por mí y le va a bastar con eso, independientemente de que yo incluso diga. (Comunicación Personal con Alberto, 09/12/2022)

Paradójicamente, la bisexualidad ha funcionado a lo largo de la historia como una no-identidad necesaria para la producción y reproducción de estos binarismos como heterosexual/homosexual u hombre/mujer (Macdowall, 2003). La bisexualidad, con su mera existencia, rompe el binarismo homosexual/heterosexual (Ventura, 2022). La bisexualidad, con las distintas plurisexualidades<sup>3</sup>, se convierte en el espacio divisor donde habitan los cuerpos plurisexuales, la línea divisoria o el no lugar donde se separa lo homosexual y lo heterosexual. Así, la bisexualidad no es una combinación de experiencia heterosexuales y homosexuales, sino que es una vivencia misma que se encuentra en la intersección del sistema binario. Cabe destacar que, el hecho de encontrarse ahí en medio no implica que se encuentre en un lugar habitable. Hay pensadoras bisexuales, como Elisa Coll en *Resistencia Bisexual* (2021), que sostienen que el encerrar a la bisexualidad en este no-lugar es una forma de invalidar sus vivencias, como ver una bisexualidad a medias.

Sin embargo, es en aquel no-lugar donde aparece el elemento con más potencial de la bisexualidad, que presenta las plurisexualidades como los márgenes del monosexismo. Hay un potencial liberador que se encuentra en los no-lugares o en las

<sup>3</sup> Cuando de plurisexualidades recupero la definición de Pérez (2022), que se refiere a este término como un término paraguas que sirve para aglutinar a todas las identidades de orientaciones sexuales que están dirigidas a más de un género. Es un término repensado como "lo queer", busca arropar a todas las personas que sufren el yugo del monosexismo. En este artículo yo me centro específicamente en la bisexualidad, sin embargo hay más. La relación que mantienen entre ellas dentro del término de plurisexualidad es de convivencia y una lucha conjunta.

vivencias en los márgenes, una capacidad creativa y repensadora. La bisexualidad va directamente relacionada con el cuestionamiento de la construcción de una sociedad basada en la diferencia de género y su uso como instrumento de control social. Es una resistencia directa al pensamiento binario. La disonancia y contradicciones que supone tener una orientación sexual no monosexual, interpretada socialmente como en el medio, es a su vez un punto de anclaje desde el que construir otras posibilidades de entender y experimentar la sexualidad. Desafía la norma desde los diferentes aspectos por los cuales las personas bisexuales son violentadas. A la vez que reivindica el carácter dinámico y diverso de la sexualidad humana.

La bisexualidad rompe con las categorías que estructuran la sexualidad humana legítima: el monosexismo (Ventura, 2022). El carácter más potente de lo bisexual reside en la capacidad subversiva del otro lugar, la destrucción de la estructura. Las personas bisexuales no pueden ser ni leídas ni interpretadas dentro de los binomios hombre/mujer ni como heterosexual/homosexual sin ocasionar disonancia de género. Como dice Ana Cerezuela (2022) “...solo existía tranquila en aquel espacio liminal. Ella no lo sabía, pero su acto de rebeldía modificaba la geografía política de nuestro piso”.

Y esta incomodidad que se genera como que también se trataba la bisexualidad desde un punto de vista como el ser completo bisexual, no como algo entre medias. Yo sí que siempre lo he notado como algo entre medias, [...]. (Comunicación Personal con Fran, 28/09/2022)

Yo siempre he sido muy bisexual en el sentido de que me suelen gustar varias personas a la vez, y en esa etapa también. (Comunicación Personal con Fran, 16/12/2022)

Cabe recalcar que la salida del armario bisexual –que en muchas ocasiones es tardía– no es porque esta sea una fase como muchos bífobos piensan, sino que proviene precisamente de los prejuicios originados en respuesta a los no lugares, “...pero como tenía prejuicios sobre la bisexualidad, que yo vinculaba a un deseo idéntico por hombres y por mujeres, tarde mucho en definirme como bisexual” (Amigo-Ventureira, 2022). Yo mismo me identifique como gay durante muchos años, precisamente por cumplir las expectativas del sistema monosexista que se me imponían; el identificarme como bisexual me permitió mirar más allá y ser capaz de cuestionar mi pensamiento binario que solo me presentaba como opciones la heterosexualidad y la homosexualidad. La bisexualidad va de la mano de un constante cuestionamiento.

## Unir la bisexualidad con lo liminal

Todes les antropologues que hemos visto hasta ahora, en su mayoría, han tratado la liminalidad vinculada a procesos rituales y religiosos. El concepto liminal surge del campo de la religión y siempre

suele ser pensado dentro de la antropología con relación a él. Van Gennep (2008) la relacionaba con comunidades indígenas, mientras que Turner (1988) hacía una relación con la religión cristiana. De todos modos, ambos se atreven a decir que en la vida las situaciones de liminalidad son constantes, que los tránsitos siempre suceden a lo largo de nuestras vidas y que están intrínsecamente relacionadas con el ciclo biológico.

El hecho de que se relacione excesivamente con la religión provoca el difícil traslado de este concepto a sociedades seculares o a entornos donde aparentemente la religión no forma parte de la vida. En el segundo caso podemos hablar de una ritualización de la vida diaria, pero que todas las características de la situación liminal se relacionen con la religión cristiana es un limitante.

Además, el pensamiento de estos autores mismo está imbuido por la idea binaria de un espacio dicotómico a otro, concibiendo la liminalidad como algo cuya permanencia es imposible. Cuando se produce esta permanencia es cuando se nos presenta la liminalidad como una que ha sido transformada, institucionalizada, tan cambiada que debería cambiar de nombre. Los ejemplo que nos pone Turner (1988) nos habla de la liminalidad permanente como una que ha perdido todo el potencial rompedor de la no estructura, simplemente mantiene las características formales descritas por el mismo en el libro. Unas características formales que se ven hasta cierto punto viciadas por su interés de lo liminal en rituales religiosos.

Cabe recalcar que hemos abordado a lo largo del texto cómo la estructura intenta asimilar a la bisexualidad. La estructura y el pensamiento es intrínsecamente binario, la introducción o la institucionalización de la bisexualidad va de la mano de una toma de decisión, de un posicionamiento más cercano por parte de ambos extremos. Siempre deberá haber una inclinación, nunca va a poder ser un verdadero entre medias. Recuperemos un ejemplo etnográfico que se encuentra en *Bifobia* (2017), en este libro Domínguez Ruiz nos presenta la problemática que le supuso a un colectivo el representar la bisexualidad en cartelería en el mes de la visibilidad bisexual. Domínguez nos dice entonces, “Al Evitar objetos o sujetos que suelen verse o leerse desde lo binario se podría así evitar a binarismos” (p. 116). El pensamiento binario provoca la imposibilidad de representación de lo bisexual en los cuerpos bisexuales. Se sufre la obligación de la abstracción representativa.

Las personas bisexuales han sentido resistencia a identificarse con él “medio” que representan los sujetos liminales. Sin embargo, me gustaría recuperar lo que dicen los autores de la liminalidad. Hablan de ella como algo que va más allá del entremedias, la liminalidad es la no-estructura, es el vacío que se encuentra en los márgenes que nos permite no ser ni una ni otra. Es la fuga de escape de las estructuras que necesita ser vigilada por los sujetos que la componen. Esta idea de los espacios de no-ser me parece que resuena mucho con todo lo que hemos hablado de la bisexualidad. Los espacios de constante construcción son precisamente esos espacios que se encuentran fuera de las estructuras. Además, la vigilancia que sufren las personas bisexuales tiene una relación íntima con la consideración que se

tiene de los márgenes y los no-lugares liminales. La necesidad de ubicación y la incomodidad que esto provoca, eso es liminalidad.

La bisexualidad tiene el mismo potencial transformador que la liminalidad al encontrarse fuera del esquema monosexista. No quiero pensar en la liminalidad como un tránsito de un punto a otro, sino un tránsito permanente, un espacio en blanco en la que las personas bisexuales viven y conviven. La liminalidad les atraviesa como la frontera atravesaba a Anzaldúa (2022). La bisexualidad es liminalidad, es encontrarse fuera de las estructuras del monosexismo y del binarismo. La bisexualidad nos permite el juego y la creatividad sexoafectiva.

Las historias de vida y mi propia vivencia me han permitido ver, nos permiten ver, que en los márgenes se puede vivir; y que las vidas que se producen en ellos son tanto transgresoras como divertidas. El exterior, el sistema nos imponen los límites y nos encierran en las únicas dos cajas posibles. El vivir en la frontera también supone el vivir en las dos cajas, vivir en ambos límites, pero también el no-vivir en ninguno.

Defiendo la bisexualidad como frontera, como limen.

## Referencias Bibliográficas

- Amigo-Ventureira, A. (2022). *Biciosas : o la necesidad de queerizar lo queer*. Ed. Kaótica libros.
- Anzaldúa, G. (2022). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza* 5th Edition. Aunt Lute Books.
- Atkinson, R. (1998). *The life story interview*. London: Sage Publications.
- Bafaluy, C; Barceló, E; Coll, E; Gallego, P; González, Y. (coords) (2023) *Actibismos: Una mirada bi sobre las luchas disidentes*. Pikara magazine.
- Catari Pichardo, Esdras (2022) “Monosexismo y bisexualidad” en Castaño Rodríguez, Carlos y Dominguez Ruiz, Ignacio (coords) (2022) *Más que visibles. Antología de las bisexualidad y otras plurisexualidades*. Ed. Egales. Pp.175-222.
- Cerezuela, Ana (2022) “Como habitar la calzada: una apología de la estridencia” en Castaño Rodríguez, Carlos y Dominguez Ruiz, Ignacio (coords) (2022) *Más que visibles. Antología de las bisexualidad y otras plurisexualidades*. Ed. Egales. Pp.485-490
- Coll, Elisa (2021) *Resistencia bisexual: Mapas para una disidencia habitable*. Ed. Melusina.
- Cornejo, M., Rojas, R.C. & Mendoza, F. (2008). “La investigación con Relatos de Vida: Pistas y opciones del Diseño Metodológico”. *Psyche*, 17, 29-39.
- Cordero, M. (2012) “Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa.” En *Revista Griot* (ISSN 1949-4742) Volumen

5, Número. 1, diciembre 201

- Dominguez Ruiz, I. E. . (2017). *BIFOBIA*. Ed. Egales.
- Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2011). "Autoethnography: An Overview" . *Historical social research*, 36(4 (138)), 273–290. <http://www.jstor.org/stable/23032294>
- Forth, G. (2018). "Rites of Passage". En *The International Encyclopedia of Anthropology* (pp. 1–7). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118924396.wbiea2002>
- Gallego, Pal (2022). "De bollera a bi y tiro porque me toca" en *Acti-bismo: una mirada bi sobre las luchas disidentes*. Pp20-21.
- James, Christopher (1996) "Denying Complexity: The Dismissal and Appropriation of Bisexuality in Queer, Lesbian, and Gay Theory", en Brett Beemyn (eds.), *Queer Studies: A Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Anthology*, New York University Press, Nueva York, pp. 217-240
- MacDowall, L. (2003) "Present tense bisexuality" *Cultural Studies Review*, 9, pp. 220-223.
- Pérez, Joss C. (2022) " Las guerras de las fronteras: las identidades plurisexuales" en Castaño Rodríguez, Carlos y Dominguez Ruiz, Ignacio (coords) (2022) *Más que visibles. Antología de la bisexualidad y otras plurisexualidades*. Ed. Egales. Pp.165-174.
- Puig García, Mar (2022) " En defensa del bifeminismo" en Castaño Rodríguez, Carlos y Dominguez Ruiz, Ignacio (coords) (2022) *Más que visibles. Antología de la bisexualidad y otras plurisexualidades*. Ed. Egales. Pp.147-154.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Taurus.
- Turner, V.W. (1964) "The betwixt and Between: the liminal period in Rites de Passage" The proceedings of the American Ethnological Society, Symposium on *New Approaches to the Study of Religion*, pp 4-20.
- Van Gennep, A., & Martínez, J. R. A. (2008). *Los ritos de paso*. Alianza Editorial Sa.
- Ventura Aarmas, Marcos (2022) "No binarie y bisexual" en Castaño Rodríguez, Carlos y Dominguez Ruiz, Ignacio (coords) (2022) *Más que visibles. Antología de la bisexualidad y otras plurisexualidades*. Ed. Egales. Pp.141-146.
- Viruet, E. (1997). "El uso de la técnica de la historia de la vida en la investigación psicosocial". *Cruz Anasta*, 20, 33-43.